

El 24 de agosto, todavía tranquila, con un poco de conocimiento, recibió por la tarde del capellán todos los sacramentos de la Iglesia, las indulgencias del Instituto, "in articulo mortis" de las diversas asociaciones. Durante esta dolorosa función, las dos sobrinas partieron. Estaba rodeada de todas las Hermanas desoladas. Esta es la razón de mi ignorancia sobre si recibió o no la Comunión, sé que en Italia, cuando se habla de los Últimos Sacramentos, se entiende la Confesión, la Comunión y la Extremaunción. Me han dicho que seguía todas las oraciones con suavidad. Entregó tranquilamente su alma a Dios al cabo de un cuarto de hora, los sollozos que oímos nos lo advirtieron: eran las 22:10 de la noche del 24 de agosto de 1826. Al día siguiente, a las siete de la mañana, seguía en su lecho de muerte...». («Los tres últimos años de Hna. Juana Antida Thouret», Hna. Febronie Thouret, mayo de 1894).

El Trochu añade: «Murió a la edad de 60 años, ocho meses y veinticuatro días, lejos de su patria natal, donde habría deseado descansar; pero el exilio había terminado: la patria eterna le abría sus fronteras...» (pag. 453).

Guía 1: En el silencio de nuestros corazones alabamos y damos gracias al Señor por la vida de Juana Antida, toda ella gastada por Dios y por los pobres, y cantamos:

Laudate omnes gentes...

Guía 2: Concluimos nuestra oración haciendo nuestros los sentimientos de Juana Antida. Digamos juntos:

«...Jesucristo nos ha reunido a todas para amarle y servirle. Amémosle, pues, amémosle hasta la muerte, y estaremos seguras de amarle, de poseerlo todo, para siempre, en el Cielo».

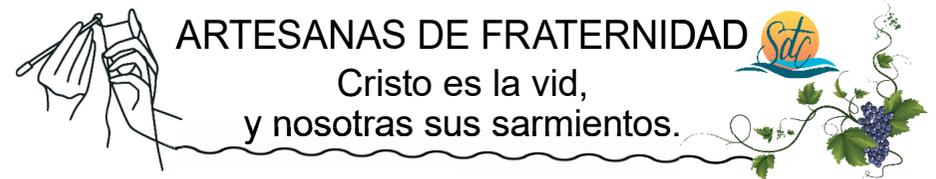
En comunión con todas las Hermanas de la Caridad esparcidas por el mundo, decimos

Padre Nuestro...

Guía 2: Concluimos este momento de oración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Asamblea: Amen!

 **Canto finale:** a Santa Juana Antida.



Oración del mes de agosto 2024

Guía 1: Este mes conmemoramos el nacimiento al cielo de Santa Juana Antida, nuestra Fundadora. Guía nuestra oración un pequeño grupo de Hermanas junioras que viven y estudian en Nápoles, en la casa donde, 61 años después, Juana Antida experimentaría su segundo nacimiento en Dios. Ella para nosotras fue una "buena pastora", y también nosotras estamos llamadas a ser a la vez el rebaño fiel de Cristo y pastoras unas de las otras, en nuestra vida comunitaria y en nuestra misión.

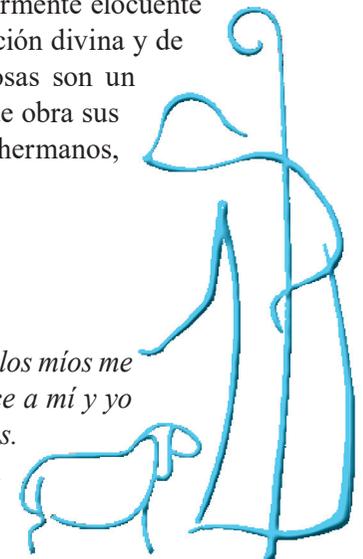
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía 2: El amor de Cristo nos reunió para hacernos una sola cosa, como discípulos, para que, como Él y gracias a Él, en el Espíritu, pudiéramos, a través de los siglos, responder al amor del Padre, amándole "con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas" y amando al prójimo "como a nosotros mismos". Entre estos discípulos, los reunidos en comunidades religiosas, mujeres y hombres "de toda nación, raza, pueblo y lengua", fueron y siguen siendo una expresión particularmente elocuente de este Amor sin límites. Nacidas de una vocación divina y de una atracción divina, las comunidades religiosas son un signo vivo de la primacía del Amor de Dios que obra sus maravillas, y del amor hacia Dios y hacia los hermanos, tal como lo manifestó y practicó Jesucristo.

 **Canto.**

Lector 1: Palabra de Dios: Juan 10, 14-16.

«Yo soy el Buen Pastor y conozco los míos como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este corral. A esas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor».



Lector 2: «*Conozco a mis ovejas...*». Ser conocidas por una persona que nos ama de verdad es un don, es una gran gracia. Es Jesús quien nos conoce, y nadie más que Él es capaz de tener una visión justa de toda nuestra vida, de cada una de nuestras acciones, de nuestros éxitos o derrotas, pero también de las intenciones con las que hemos actuado y vivido determinados acontecimientos. Ponemos en sus manos la historia de nuestra vida, para que la purifique con su amor misericordioso. No hemos "llegado" y por eso necesitamos que nos ayude, nos guíe, nos apoye y nos defienda en el camino que estamos recorriendo. Si confiamos en Él, si somos obedientes a su Palabra, comprenderemos cuán precioso es el don del Amor que nos ofrece.

Lector 1: «*... y mis ovejas me conocen*».

“Conocer”, no es sólo tener noticias sobre una persona; conocer significa entrar en una relación e intimidad especiales con esa persona. Aunque esta relación e intimidad nos la asegura Jesús, no siempre es tan fácil por nuestra parte hacia Él, por eso Jesús nos exhorta a mantenernos y vivir en sintonía con Él. Si esto se logra, la vida florece y da buenos frutos; cuando, en cambio, por diversas razones perdemos esta sintonía, esta "intimidad", o cuando no nos esforzamos por recuperarla, entonces corremos el riesgo de ser atraídos por las muchas falsas propuestas de vida que el maligno siembra continuamente en nuestros caminos.



Lector 2: La presencia del Buen Pastor, que «*camina delante de ellos*». El don de tener a Jesús como Buen Pastor es también una realidad preciosa, porque no sólo está presente, sino que camina delante de su rebaño. Esta es una verdad que debemos tener siempre en el corazón. Esta es la fuerza del Cristiano, que no camina solo, sino que se siente reconfortado y guiado por el mismo Jesús. Es importante, que nuestras mentes y corazones se vuelvan hacia El y no solo hacia los problemas y circunstancias, que la vida terrenal desgraciadamente nos ofrece. Jesús no nos deja solos. Por nuestra parte, no debe faltarnos la voluntad de seguirle con la máxima confianza, incluso en los momentos en que la subida se hace particularmente difícil e incluso cuando nos encontramos ante verdaderos y agobiantes obstáculos que superar.

Guía 1: Juntas rezamos el salmo 26.

El Señor es mi luz y mi salvación, *
¿a quién he de temer?
Amparo de mi vida es el Señor, *
¿ante quién temblaré?

Cuando los malvados se lanzan *
contra mí para comer mi carne,
ellos, mis enemigos y contrarios, *
tropezan y perecen.

Si me sitia un ejército contrario, *
mi corazón no teme,
si una guerra estalla contra mí, *
aún tendré confianza.

Una cosa al Señor, sólo le pido, la cosa *
que yo busco es habitar la casa del Señor
mientras dure mi vida, para gozar de la *
dulzura del Señor y cuidar de su santuario

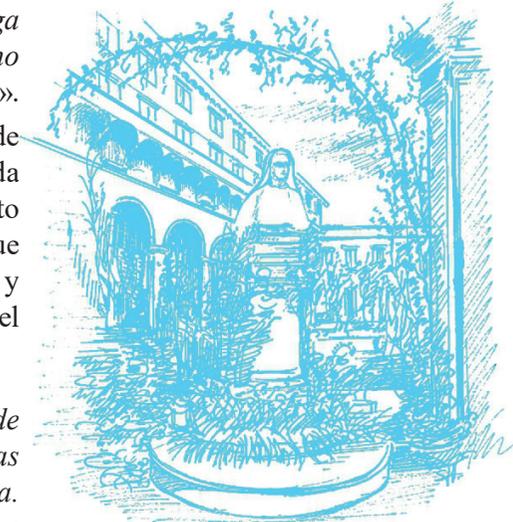
para saborear la dulzura del Señor *
y admirar su santuario

Porque él me dará asilo en su cabaña *
en tiempos de desdicha,
me ocultará en el secreto de su tienda, *
y me alzaré sobre la roca.

Gloria al Padre...

Guía 2: En la oración de esta tarde, queremos conmemorar también el aniversario de la muerte de Juana Antida, que siempre supo reconocer los signos de la presencia de Jesús Buen Pastor a su lado y seguirle por los caminos que Él le indicaba. Verdaderamente supo repetir con confianza y abundancia filial: «*aunque tenga que atravesar un valle oscuro, no temeré porque Tú estás conmigo...*».

Escuchamos algunos destellos de los últimos momentos de la vida de Juana Antida a través del relato de Hna. Febronia, su sobrina, que vivió con ella en Regina Coeli y estuvo presente en el momento del fallecimiento de su Tía.



Lector 1: «*...el 15 de agosto de 1826, Juana Antida y sus hermanas comulgaron en la pequeña iglesia. Ante su última enfermedad, que*

comenzó con un violento cólico seguido de apoplejía, se mostró muy tranquila, como lo estuvo durante todo el curso de la enfermedad. Absorta en un sueño ficticio, respondía en pocas palabras a las preguntas que se le hacían: lo comprendía todo, lo sentía todo y tomaba con calma los remedios...